

Aproximación a la economía de los castros del norte de Extremadura

Ana M. MARTÍN BRAVO
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCION

En este trabajo vamos a intentar reconstruir el cuadro de los recursos económicos que utilizaron habitantes de los castros extremeños que se hallan a orillas del río Tajo. Con ello pretendemos analizar qué formas de subsistencia fueron las que utilizaron, dado que es uno de los aspectos que más pueden ayudarnos a conocer los modos de vida propias de estas gentes.

Para ello contamos con los datos obtenidos de un estudio que estamos realizando sobre los asentamientos prerromanos, concretamente, en el área rodeada por el Tajo y sus afluentes por la margen izquierda, el arroyo de Alcafe y el río Salor (fig. 1).

La información disponible para este tipo de estudios se reduce, básicamente, a contrastar las escasas noticias que nos transmiten los autores clásicos, que conocieron directa o indirectamente a estos pueblos, con los datos que nos aporta la arqueología y las técnicas desarrolladas durante los años setenta de «site catchment analysis»¹. Con todo ello se puede llegar a determinar qué recursos básicos tuvieron estas gentes a su alcance y cuáles pudieron ser voluntariamente seleccionados para su alimentación.

¹ Vita-Finzi, C., y Hiss, E. S., «Prehistoric economy in the Mount Carmel area of Palestine: site catchment analysis», *Proceedings of the Prehistoric Society*, 36, 1-37, 1970.

Roper, D. C., «The method and theory of site catchment analysis: a review», *Advances in Archaeological Method and Theory*, Schiffer, M. B., ed., II, 119-140, 1979.

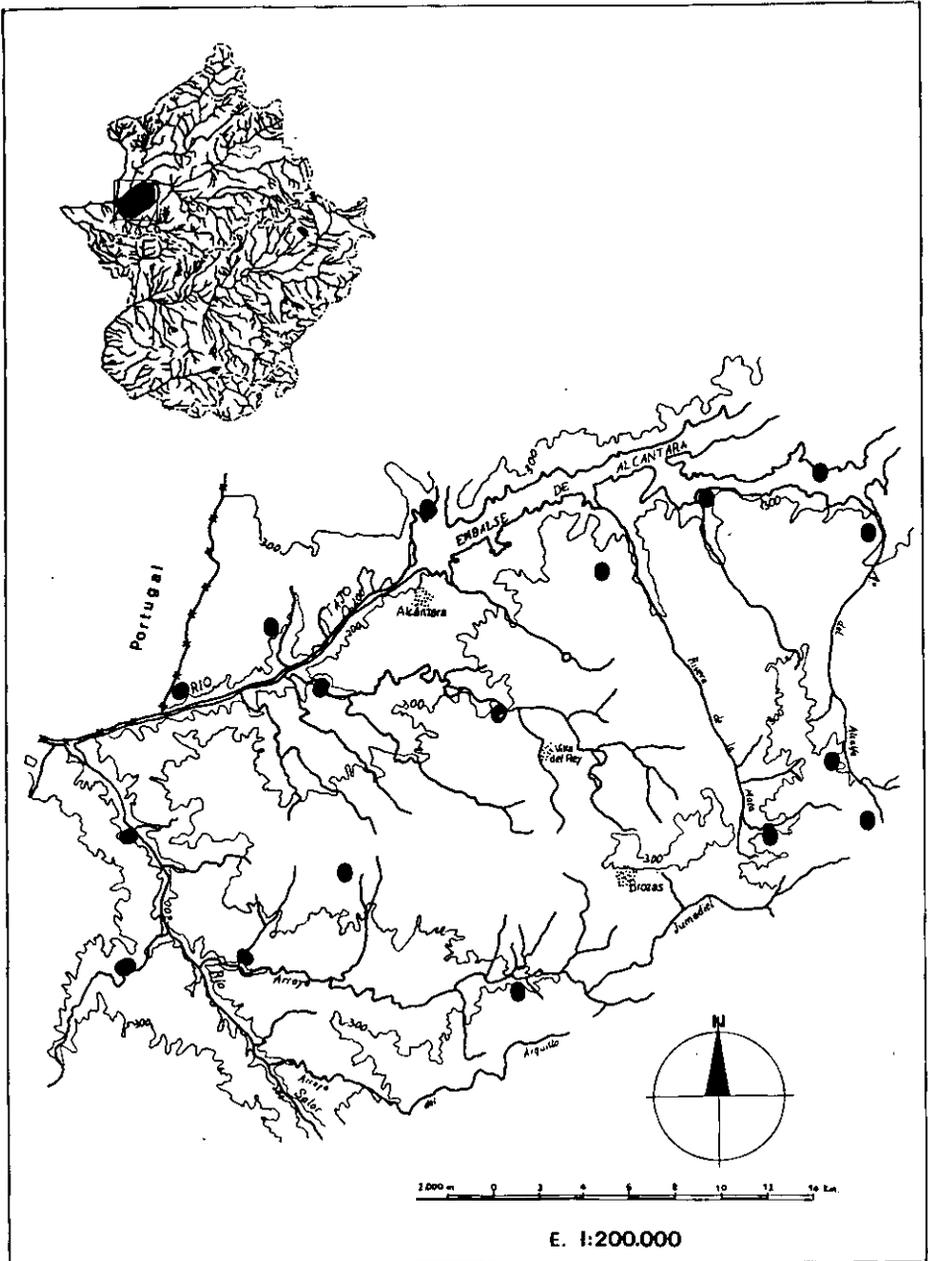


Fig. 1. Mapa del área de estudio con la localización de los asentamientos.

El aprovechamiento económico del medio

El primer apartado de este estudio va a estar dirigido a conocer las características del medio que rodea a los yacimientos, con el objeto de determinar si existen unos condicionamientos del terreno que pudieran haber influido en la elección de un tipo concreto de economía.

El denominador común de estos asentamientos es el estar ubicados junto a la cuenca de los más importantes cursos de agua que atraviesan la zona; dado que es un área de suelos formados sobre un zócalo de pizarras del Cámbrico, fácilmente modelables, los ríos discurren al fondo de profundos tajos abiertos en el terreno. Los poblados han aprovechado para asentarse cerros rodeados por taludes que acaban en los ríos. Los resultados obtenidos de aplicar el «site catchment analysis» en un radio de 3 km alrededor de los yacimientos muestran que, desde el punto de vista del aprovechamiento óptimo de los recursos, son terrenos aptos para la ganadería, pues las características del suelo tan sólo favorecen la aparición de matorrales y de aquellas especies que realizan una primera colonización del terreno (jara, tomillos, retamas). Ello no excluye la posibilidad de que algunos zonas se pudieran dedicar al cultivo, sobre todo las más llanas, aunque fuese una agricultura a pequeña escala, que complementarí a la ganadería, actividad que se adapta mucho mejor a este tipo de terrenos (fig. 2.).

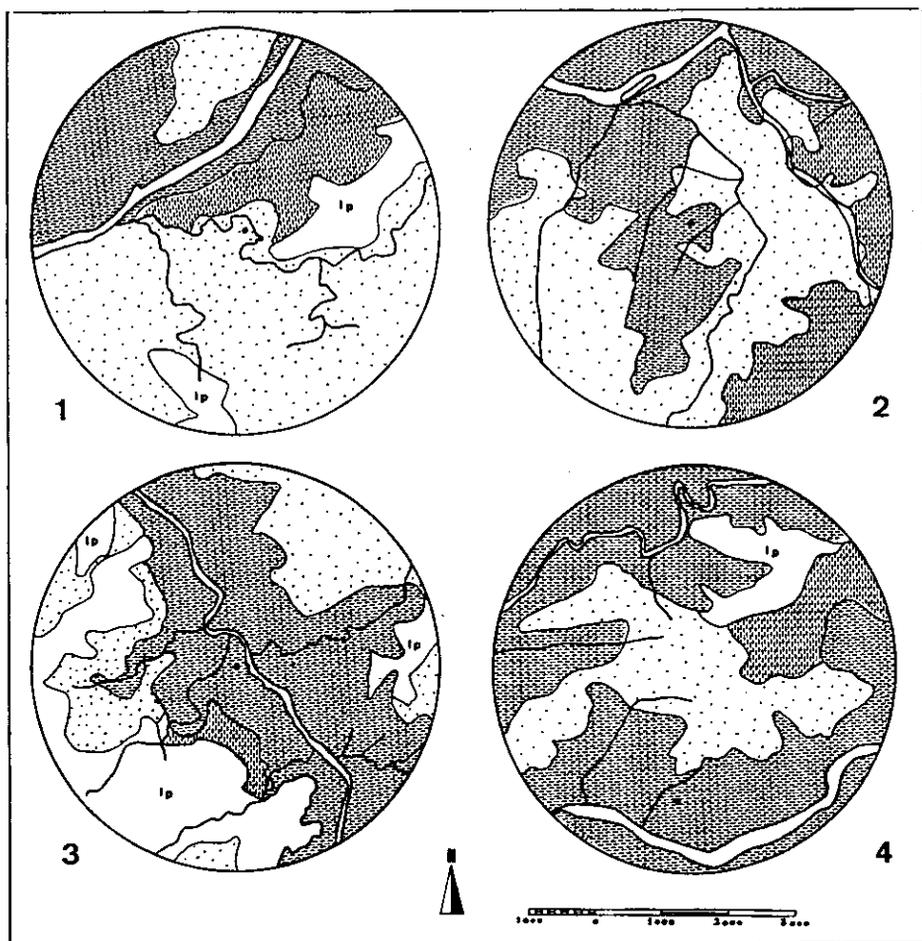
Junto a este prototipo de asentamientos, los últimos trabajos de prospección en curso señalan la existencia de otros de menor entidad situados en zonas completamente llanas, con suelos óptimos para ser cultivados, en los que el aprovechamiento agrícola pudo ser más factible que en los castros de ribero.

Los testimonios que proporcionan las fuentes clásicas

Los usos del suelo de los que hemos hablado hasta ahora son el reflejo de la adaptación a las posibilidades que ofrece el medio actualmente. Ahora bien, el problema que se plantea es el de constatar si este medio ha sufrido variaciones importantes a lo largo de los dos últimos milenios, porque, en tal caso, carecería de valor la apreciación que hemos indicado sobre la preferencia que denotan los «castros» por terrenos de aprovechamiento exclusivamente ganadero.

Puesto que no se han realizado estudios polínicos de esta zona, carecemos de datos fiables que nos informaran sobre las características medio-ambientales existentes durante la Edad del Hierro y nos permitieran contrastarlas con las actuales. El único medio que tenemos para respaldar la hipótesis de que no se han debido producir cambios sustanciales es recurrir al testimonio de quienes la conocieron directa o indirectamente.

Los autores greco-romanos que escribieron sobre la Península Ibérica



LEYENDA



- 1 CASTILLEJO DE LA ORDEN (Aicántara)
- 2 CASTILLON DE ABAJO (Aicántara)
- 3 CASTILLEJO DE LAS MINAS DEL SALOR (Membrío)
- 4 PEÑAS DEL CASTILLEJO (Acahuche)

Fig. 2. Ejemplos de los análisis de captación de recursos alrededor de los poblados. A. Matorral-pastizal.—B. Matorral.—C. Labor Extensiva. D Pastizal.

son nuestra mejor vía de aproximación, a pesar de que la información que nos han transmitido es poco ilustrativa, dado el carácter genérico de sus comentarios.

El gran problema que nos encontramos es el de no poder atribuir esta zona a una etnia concreta, debido a la imprecisión con que tratan estos autores la ubicación de los distintos pueblos². Estrabón³ alude a que existen entre los lusitanos y vetones otros muchos pueblos más, insignificantes a su modo de ver, por lo que calla sus nombres y cualquier referencia sobre ellos. Bien pudiera ser que entre ellos se encontraran los habitantes de esta zona, por lo que no tiene sentido plantearse la disyuntiva de incluirlos en una u otra etnia. Por otro lado, los autores clásicos no debieron apreciar diferencias sustanciales entre los pueblos que viven en las proximidades del Tajo, quedando todos incluidos bajo el denominador común de lusitanos⁴.

Uno de los aspectos que mejor ha quedado reflejado en las fuentes es el carácter eminentemente ganadero de estos pueblos⁵. A través de Tito Livio⁶ sabemos que la ganadería tuvo un gran peso específico en el conjunto de los recursos explotados, puesto que poseían una gran cantidad de rebaños. A ello hay que añadir las referencias que existen sobre la importancia que los lusitanos concedían al ganado en sus razzias⁷; si éstas tenían la finalidad de procurarse recursos económicos de primera necesidad, tal y como se ha interpretado siempre el bandolerismo lusitano⁸, podemos suponer que el ganado constituiría una de sus principales fuentes de subsistencia.

Muy poco es lo que se detalla sobre el tipo de ganado criado. La noticia más explícita nos la transmite Estrabón, quien, al hablar de los hábitos alimentarios de este pueblo, especifica que comían principalmente carne de

² R. López Melero se inclina por considerar esta zona dentro del ámbito de los lusitanos. López Melero, R.; Sánchez Abal, J. L., y García Jiménez, S., «El bronce de Alcántara. Una deditio del 104 a.C.», *Gerión* 2, 1984, pp. 264-323.

³ Estrabón, *Geo.*, III, 3, 3.

⁴ A pesar de que Estrabón (*Geo.* III, 3, 3) señale el límite sur de la Lusitania en el Tajo, se contradice con una referencia anterior (*Est. Geo.* III, 3, 2) en la que señala que el Tajo cruza entre los vetones, carpetanos y lusitanos. Plinio (*Nat. Hist.*, V-I, 22) va más allá al señalar que los lusitanos se extienden «ab Ana ad Sacrum».

⁵ Blázquez Martínez, J. M., «La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas», *Emérita*, XXV, I, 1957, pp. 159-184.

⁶ Maluquer, J.; Blázquez, J. M.; Balil y Orlandis, *Historia Económica y social de España. Vol. I. La Antigüedad*, Madrid, 1973.

⁷ T. Livio, 21, 43.

⁸ T. Livio, 35, 1.

⁸ Caro Baroja, J., *Los pueblos de España*, Madrid, 1981, pp. 332.

Sayas Abengochea, J. J., «Algunas consideraciones sobre el origen de la Lusitania como provincia», *Estudios dedicados a C. Callejo Serrano*, Cáceres, 1979, pp. 741.

Blázquez Martínez, J. M., «Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto», *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pp. 191-269.

cabra ⁹. De ser cierta esta noticia, implicaría el predominio del ganado ovicáprido sobre el resto; pero se trata de una referencia muy genérica que habrá que contrastar, en cada caso, con los datos arqueológicos.

Además de los ovicápridos, tenemos constatada la existencia de ganado porcino; más concretamente, Varrón señala que los lusitanos criaban una clase especial de cerdos ¹⁰.

Los équidos son los que mejor documentados están a través de las fuentes, en especial las yeguas, de las que existen numerosas referencias en los textos clásicos. Debieron gozar fama de ser animales muy veloces, hasta el punto de que se fraguó la leyenda de que las yeguas lusitanas eran fecundadas por el viento, insistentemente repetida por los autores ¹¹. Pero estas referencias no aportan más información que la de documentar el prestigio que alcanzó este ganado entre los romanos, sin que nos ayuden a evaluar el peso que tendrían dentro del sistema económico de estos pueblos. Podemos pensar, sin embargo, que su presencia entre los lusitanos debió ser habitual, pues era una de las especies que utilizaban como víctimas en los sacrificios ¹².

Otra referencia a la existencia de équidos en estos poblados nos la proporciona la placa de bronce hallada en el castro de Castillejo de la Orden, sobre la que se grabó un pacto de rendición de los habitantes del poblado ante los romanos ¹³.

Este texto, fechado en el 104 a.C., contiene una serie de formularios, usuales en el lenguaje administrativo utilizado en la redacción de estos documentos, que indicaban las condiciones que los romanos imponían tras aceptar el acto de la «deditio».

Lo que más nos interesa a nosotros es destacar que una de las cláusulas exigía a los que vivían en el castro que entregaran el botín que habían capturado, botín que debió estar constituido exclusivamente por prisioneros y caballos, según se especifica en el bronce ¹⁴.

Ahora bien, no existen documentos semejantes que permitan constatar si esta cláusula responde sólo a la utilización de una fórmula usual, repetida mecánicamente, para dejar constancia del poder de Roma sobre los vencidos. Sin embargo, no parece que esto sea lo cierto. Lo usual es el empleo de la fórmula INPERAVIT ¹⁵, pero varía el contenido de lo exigido según los casos. Por tanto, aquí está haciendo alusión al interés de los romanos

⁹ Estr., *Geo.*, III, 3, 7.

¹⁰ Varrón, *De Rustica*, 2, 4, 11.

¹¹ Varrón, *De Rustica*, 2, 1, 19. Plinio *H. N.*, 8, 166. Virgilio, *Georgidas*, 3, 272. Columela, 6, 26. Silio Itálico, 3, 278. Justino, *H. Phil. Spit.*, 44, 3. Vegecio, *Mulom*, 3, 7, 1. Isidoro de Sevilla, *Etym.*, 12, 1, 44.

¹² T. Livio, *Per.*, 4, 9.

¹³ López Melero, R.; Sánchez Abal, J. L., y García Jiménez, S., o., p. 264.

¹⁴ Línea 5, INPERAV/CAPTIVOS.EQVOS.EQVAS.QVAS.CEPISENT/ R. López et alii, o. p., pp. 264.

¹⁵ López Melero, R., et alii, o. p. 274.

por recuperar los soldados y las caballerías que hubieran perdido en el enfrentamiento con estas gentes.

A pesar de que el dato pueda parecer anecdótico, no hemos querido pasarlo por alto, por cuanto refleja las preferencias de este pueblo al recoger el botín. Si éste hubiera estado más diversificado, los romanos probablemente hubieran exigido «todo» lo capturado y, sin embargo, se hace mención expresa, única y exclusivamente, de los caballos y las yeguas.

Esta referencia avala aún más la idea de que los équidos debieron gozar de un status especial entre la ganadería de este pueblo, asociado a las actividades bélicas, como lo prueba el hecho de que la caballería lusitana aparezca citada en las fuentes como una cantera importante de reclutamiento de jinetes ¹⁶.

El caballo fue, por tanto, uno de los elementos más codiciados por estas élites guerreras, que intentarían aprovisionarse de ellos en las escaramuzas dirigidas contra otros pueblos, en este caso, los romanos.

Extraña que no se aluda en las fuentes al ganado vacuno, pero ello debe achacarse más al carácter poco riguroso de éstas que a una ausencia real, como tendremos ocasión de constatar al estudiar los datos que proporciona la Arqueología.

Mucha menos información tenemos referente a las especies vegetales que debieron completar la dieta de estas gentes. Cuando en los textos se mencionan los productos agrícolas de los lusitanos, tales como la cebada o el trigo ¹⁷, hacen mención especial a las zonas fértiles próximas a la desembocadura del Tajo ¹⁸. Nada se indica de las gentes que vivían aguas arriba. Quizá sea válida para ella la afirmación de Estrabón de que los habitantes de zonas montañosas se nutrían con pan hecho con harina de bellotas ¹⁹, dado que la encina es una especie autóctona de esta zona que se ha mantenido hasta la actualidad.

En consecuencia, puede decirse que los escritores greco-romanos nos transmiten unas pinceladas muy difuminadas sobre la economía de estos pueblos. En cualquier caso, destaca el que insistan en su especial dedicación a la ganadería, lo cual está en consonancia con los resultados arriba expuestos del análisis de captación de recursos.

Los datos arqueológicos: análisis de fauna

La excavación ²⁰ realizada en el Castillejo de la Orden es la única en la que, hasta el momento, se ha realizado un análisis de los huesos encontra-

¹⁶ Buen ejemplo de ello encontramos en el hecho de que Sertorio consiguiera reunir, a su regreso de Africa, 700 jinetes lusitanos bajo sus órdenes (Plutarco, *Sert.*, 12) y Bruto un número no definido de ellos en el año 42, junto a los jinetes galos (Apiano, *Bellum Civ.*, 4, 88).

¹⁷ Aten. *Dipnos.*, 330.

¹⁸ Estrabón, *Geo.*, III, 1, 1.

¹⁹ Estr., *Geo.*, III, 3, 7.

²⁰ Ongil Valentín, M. I., «Excavaciones en el poblado prerromano de la «Villavieja del

dos en los estratos arqueológicos de un yacimiento de la Edad del Hierro en el área que estudiamos ²¹.

El carácter excepcional de estos datos, unido al hecho de que se trate de una muestra relativamente pequeña, limita el valor de los resultados que puedan derivarse de su estudio, al no poder contrastarlos con los de otros yacimientos cercanos ²². En cualquier caso, se trata del único apoyo proporcionado por la Arqueología a las hipótesis planteadas sobre las bases de subsistencia de estos pueblos.

Las muestras estudiadas se obtuvieron de dos catas, de 4 × 4 y 4 × 6 m, realizadas durante la misma campaña de excavación. El balance final del estudio de los huesos arrojó los siguientes resultados:

	NR	%	NMI
A. Domésticos			
CABALLO			
Equus caballus	3	1,4	1
BOVINO			
Bos taurus	81	39,1	4
OVICAPRINO			
Ovis a./Capra h.	86	41,5	8
CERDO			
Sus domesticus	22	10,6	2
A. Salvajes			
CIERVO			
Cervus elephus	14	6,7	2
CONEJO			
Oryctolagus c.	1	0,5	1
TOTAL	207		

(Según P. M. Castaños Ugarte)

Castillejo de la Orden» (Alcántara, Cáceres), 1 Campaña», *Extremadura Arqueológica*, 1, Cáceres, 1988, pp. 103-109.

²¹ Castaños Ugarte, P.: «Estudio de los restos óseos del poblado prerromano de la «Villasvieja del Castillejo de la Orden» (Alcántara, Cáceres)», *Extremadura Arqueológica*, 1, Cáceres, 1988, pp. 109-112.

²² Sin embargo, existen análisis de fauna realizados en el yac. de Villasviejas del Tamuja, distante unos 75 km en línea recta del que estudiamos, pero de características muy similares, cuyos resultados coinciden con los que aquí exponemos. Bustos Pretel et alii, «Estudio Faunístico del yacimiento de Villasviejas» en Hernández Hernández, F., Rodríguez López, M. D., y Sánchez Sánchez, M. A., *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida, 1989, Apéndice I, pp. 144-153.

ANIMALES DOMESTICOS

El caballo

Los restos de caballos encontrados son tan escasos que no se indica ni el sexo ni la edad del animal; a pesar de ello, la presencia de estos huesos es muy valiosa para confirmar la existencia de esta especie, en la que tanto insistían las fuentes escritas.

El porcentaje que representan en el cómputo total de la muestra se reduce a un 1,4 %. Ello puede estar motivado sencillamente por el azar de la excavación y no ser representativo del total de ejemplares que convivieron con las otras especies en el poblado. Pero también es posible suponer que la causa de ello sea una verdadera escasa presencia de los caballos, como es lógico que sucediera si aceptamos que estos animales eran considerados elementos de prestigio.

Desgraciadamente, no existen más argumentos para aceptar esta idea que los derivados del estudio de las fuentes, señalados más arriba. Los datos arqueológicos no se inclinan a favor de una explicación o de la otra, pues en ninguna de las 14 tumbas excavadas de la necrópolis de este poblado²³ aparecieron restos de arcos de caballo, que hubieran permitido ver si estaban asociados con las armas. Bien es verdad que esta necrópolis, fechada en el s. IV, nos informa de un momento anterior al que reflejan los textos clásicos y el bronce de la «deditio» y, en el tiempo transcurrido, el caballo pudo ir adquiriendo prestigio sobre el resto de las especies.

Bovino

El ganado vacuno está representado por un número mínimo de 4 ejemplares, dato que testimonia la cría de una especie ganadera que no había sido documentada por ninguna otra fuente.

Un interés mayor tiene el hecho de que uno de los ejemplares estudiados tuviera una edad muy avanzada, lo que se ha interpretado como posible indicio de que se utilizó en vida como animal de tiro²⁴. Pero hubiera sido interesante poder conocer el sexo de éste, pues, de lo contrario, no se puede descartar la opción de que sirviera exclusivamente como productor de leche. En cualquier caso, lo más razonable es pensar que se sirvieron de estos animales tanto para uno como otro fin, tratando de rentabilizar su producción al máximo.

²³ Esteban Ortega, J.; Sánchez Abal, J. L., y Fernández Corrales, J. M., *La necrópolis del castro del Castillejo de la Orden, Alcántara (Cáceres)*, Cáceres, 1988.

²⁴ Castaños Ugarte, P., o. p. 111.

Los ovicápridos

Estas especies son las que mejor representadas están en la muestra citada. Suman un total de ocho individuos, entre las que se han documentado tanto cabras como ovejas, predominando aquéllas sobre éstas.

Este dato es perfectamente coherente con lo que apuntaban las fuentes sobre la importancia que tenía la carne de cabra en la dieta alimentaria de estas gentes. A ello hay que añadir que este tipo de animal es el que mejor se adapta a las peculiaridades del relieve y la vegetación del terreno sobre el que se emplaza el yacimiento.

Incluso en los textos latinos se hace referencia a que las cabras son animales idóneos para pastar en terrenos abruptos²⁵, puesto que son los únicos que pueden acceder con facilidad a las tierras escarpadas y los riscos. A ello hay que añadir que este ganado aprovecha tanto la hierba corta como otro tipo de recursos que ofrecen las zonas de matorrales que no puede consumir el ganado vacuno. Durante los meses de verano, además, cuentan con el complemento que les proporciona las vainas de la retama (*Retama sphaerocarpha*), alimento muy apreciado por las cabras y que mantiene muy bien a los rebaños por su alto poder nutritivo²⁶.

Todo ello explica que existiera una mayor proporción de ovicápridos que de otras especies en el poblado.

El cerdo

La existencia de, al menos, dos cerdos en este grupo ratifica la noticia que transmitía T. Livio sobre la cría de suidos entre los lusitanos, aunque nada puede decirse acerca de que se trate de una raza especial, como tal autor afirma.

El ganado porcino es también una especie muy bien adaptada al ecosistema que rodeaba a estos yacimientos, porque el bosque de encinas les proporciona durante todo el año alimento. Plinio²⁷ hace referencia a que las bellotas, además de engordarlos, eran las que les hacían tener una carne mejor, cosa que quizá pueda estar relacionada con lo que decía T. Livio, suponiendo que éste se estuviera refiriendo más al sabor de las carnes que al aspecto de los cerdos lusitanos.

Los cerdos debieron criarse sueltos por el encinar en busca del alimento; en este medio encuentran lo necesario para mantenerse durante todas las estaciones del año, aunque la mejor es el otoño. Es en esta época cuando el ganado porcino más engorda porque cuenta con la bellota y, además,

²⁵ Columela, *De Agricultura*, VII, 7.

²⁶ Información oral obtenida de los ganaderos de la zona.

²⁷ Plinio, *N. H.*, VIII, 43.

con un tubérculo que crece entre las rocas, el jarrillo (*Arisarum vulgare*), que es muy abundante en los alrededores de los yacimientos que estudiamos²⁸.

ANIMALES SALVAJES

El ciervo

A las especies domésticas señaladas hay que añadir la presencia de animales salvajes cazados, que enriquecerían la dieta de los habitantes del poblado. Están representados casi exclusivamente por el ciervo, pues los datos sobre el conejo son dudosos y pueden no corresponder al momento que estudiamos²⁹.

Este dato tampoco extraña dentro del contexto medio-ambiental de los yacimientos, dadas las facilidades que presta el medio para conseguir este tipo de recursos. Todavía hoy se pueden ver manadas de ciervos en los parajes de matorral menos accesibles, que constituyen los últimos reductos de lo que debió ser una población generalizada dos milenios atrás.

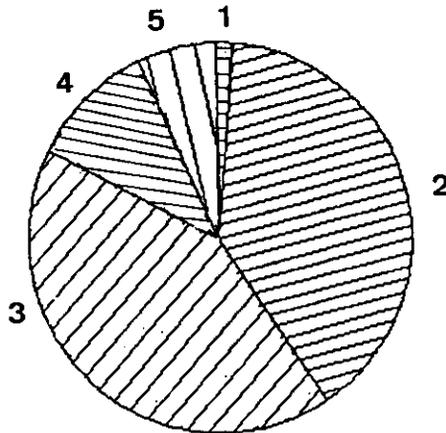


Fig. 3. Representación gráfica de los resultados de análisis de fauna del Castillejo de la Orden (Alcántara).

1. Caballos (1,4 %).—2. Bóvidos (39,1 %).—3. Ovicápridos (41,5 %).—4. Cerdo (10,6 %).—5. Ciervo (6,7 %).

²⁸ Ver nota 26.

²⁹ Ugarte Castaños, P., o. p., p. 112.

CONCLUSIONES

El cuadro expuesto es, por lo tanto, un reflejo de cuáles fueron los principales recursos de subsistencia utilizados en el yacimiento. Como hemos visto, los datos obtenidos de su estudio avalan la vocación ganadera de estas gentes que señalaban las fuentes y testimonian un óptimo aprovechamiento de los recursos. Domina el ganado caprino, que es el que prefiere los terrenos escarpados para buscar el alimento: le sigue en importancia la oveja, aunque no se indica la proporción exacta de uno y otro, que se acomoda en terrenos de matorral más llanos. El vacuno, en cambio, aprovecha los pastos más crecidos, que los anteriores no consumen, con lo cual se consigue una complementariedad perfecta, al no competir por las mismas zonas.

El cerdo, al ser omnívoro, se adapta a cualquier tipo de recursos, aunque, como ya señalaba Columela, «le son muy útiles los bosques que están cubiertos de encinas»³⁰, por lo que en el medio que rodeaba a estos yacimientos en la Edad del Hierro debió criarse sin dificultad.

Los animales salvajes no representan una proporción elevada en el conjunto de los que se consumieron, pero son un indicio de que esta actividad constituiría una vía complementaria de aprovechar las fuentes de riqueza que brindaba el entorno.

Por último, queda planteada la cuestión de la existencia de animales que pudieron estar dedicados al tiro, lo cual implicaría la posibilidad de que se utilizaran como elemento de arrastre en las faenas agrícolas. Ahora bien, se necesita un mayor respaldo arqueológico para mantener esta hipótesis. No se han documentado en el yacimiento aperos de labranza que abogaran el favor de una dedicación agrícola, tal y como sí se ha podido comprobar en un yacimiento cercano, el Jardínero (Valencia de Alcántara, Cáceres), situado en terrenos más aptos para este tipo de aprovechamiento³¹, a lo que hay que añadir que las características del medio no se prestan a este tipo de actividad. Por tanto, parece lógico pensar que la agricultura tuviera un papel secundario en esta economía y se practicara exclusivamente como un medio de complementar a la ganadería.

³⁰ Columela, *De Agricultura*, VII, IX.

³¹ Bueno, P., et alii, «El yacimiento de El Jardínero (Valencia de Alcántara, Cáceres)». *Extremadura Arqueológica*, I, 1988, pp. 89-102.